

# CONSTRUYENDO PEDAGOGÍAS FEMINISTAS DECOLONIALES

Ochy Curiel Pichardo<sup>1</sup>

- 1→ Afrocaribeña que nació en República Dominicana y es residente en Colombia. Doctora y magíster en Antropología Social y Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Educación Superior, mención Ciencias Sociales y Licenciada en Trabajo Social. Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia.
- Activista del movimiento lésbico-feminista, antirracista, del feminismo autónomo y uno de los referentes del feminismo decolonial. Es cofundadora del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS). También es cantautora.

Agradezco la invitación que me hicieron a este espacio. Gracias a quienes lo hicieron posible.

Nací y me crié en el Caribe, específicamente en República Dominicana, un país que comparte la isla con el vecino país, Haití. Esa Isla fue el primer laboratorio de la colonización y al mismo tiempo, donde se llevaron a cabo las más grandes resistencias y procesos de descolonización.

Vengo de una genealogía feminista. Primero de aquella que universalizó las mujeres con base a su género, sin considerar una matriz de opresión compleja, que considerara la “raza”, la clase, la sexualidad, la geopolítica en muchas experiencias. Pero luego, desde mi condición de afrocaribeña ese feminismo blanco y hegemónico me fue insuficiente; por ello, junto con otras construimos en la región el feminismo de mujeres afrodescendientes, en el que colocamos una política y teorización que imbricaba de todas las opresiones. También me asumí como lesbiana feminista cuestionando el régimen de la heterosexualidad y fui parte de la corriente autónoma latinoamericana que cuestionó la institucionalización del feminismo mediante el surgimiento de las ONGS, la dependencia de la cooperación internacional y el Estado. Me encontré luego con el giro decolonial, que propone que desde el colonialismo se configuró una matriz de poder, denominada colonialidad (Quijano 2000), que se mantiene en la actualidad estableciendo y fortaleciendo jerarquías raciales, sociales, de género y epistémicas.

Todo lo anterior fue clave para posicionarme como feminista decolonial, antirracista y cimarrona, lo que me ha implicado un proceso de revisión y redefinición de los lugares políticos anteriores y una reinterpretación de las narrativas de la historia hegemónica, para dar cuenta de los efectos del colonialismo en las estructuras raciales y sociales del continente, así como en mi propia vida.

El feminismo decolonial desde donde me posiciono, cuestiona el feminismo hegemónico en sus teorías y sus prácticas políticas por ser racista y clasista, al reproducir la universalización del sujeto mujer que sigue considerando que las negras e indígenas no tienen agencia, vistas y asumidas sólo como víctimas del patriarcado. El

feminismo decolonial asume que la matriz de raza, de género, de clase, de (hetero)sexualidad y geopolítica es estructural y sistémica y solo es posible entenderla desde la modernidad/colonialidad.

Se trata de un posicionamiento político que entrelaza el pensamiento y la práctica política colectiva desde la autonomía y la autogestión. Construye un proyecto de liberación cimarrón para todxs lxs condenadxs del mundo, no solo para las mujeres, y se alimenta de otras ontologías relacionales, como aquellas propuestas por tantos pueblos indígenas y afros de la región, que proponen otras formas del hacer que no están insertas en las instituciones coloniales.

Dicho esto, paso entonces a abordar el tema central al que quiero referirme: las pedagogías feministas decoloniales.

La definición más simple y eurocéntrica de lo que es la pedagogía que podemos encontrar en cualquier lugar, es que se trata de una ciencia cuyo objeto es la educación como fenómeno socio-cultural. Sin embargo, la pedagogía, así no más, ha implicado reproducir la colonialidad del saber en tanto que sostiene un conocimiento eurocentrado que se supone es neutral y objetivo, descontextualizado, reproduciendo lógicas de la dominación que mantienen el status quo que sostiene las desigualdades y jerarquías sociales.

Ante esta visión, en muchas partes del mundo surgieron pedagogías críticas que invirtieron ese modelo tradicional, cuestionando el tipo de conocimiento que se transmitía al proponer una educación para la transformación. Podemos citar la Escuela de Estudios Sociales de Frankfurt, la Escuela de Budapest, y fundamentalmente, la *pedagogía del oprimido*, propuesta por Paulo Freire desde Brasil.

Freire apostó por pedagogías que generaran procesos de concientización con una lectura crítica del orden económico, social y político. Mediante procesos de alfabetización, buscaba la liberación de los oprimidos, proponiendo así una educación popular como método, práctica, teoría y formas del hacer, mediante procesos dialógicos que permitieran su humanización (Freire 1970). Así, la

propuesta pedagógica de Freire se centró en varias claves: los oprimidos tomarían conciencia de su opresión y buscarían emanciparse de los opresores; había que hacerlo desde la autonomía y desde la construcción de la esperanza como principal utopía (Freire 2002). Este tipo de educación sería liberador para los oprimidos y construiría su libertad.

Es por todo lo anterior que la pedagogía de Paulo Freire fue y sigue siendo un referente importante de pedagogía crítica no solo para Abya Yala, sino para el mundo. La suya fue una propuesta revolucionaria que cuestionó y rompió con las formas tradicionales de la educación, las maneras en que se concibió el conocimiento y porque contenía un proyecto de liberación. Sin embargo, la propuesta de Freire tuvo unos límites importantes.

Uno de los límites, como ha señalado Catherine Walsh (2013) es que elucidó la dominación sin considerar la modernidad/colonialidad. No consideró la particularidad de esos “oprimidos” definidos desde la diferencia colonial: gente negra e indígena que desde el mismo momento de la colonización fueron inferiorizadas y deshumanizadas, y obviamente, oprimidas. Walsh señala dos cuestiones más: no se refirió a las resistencias históricas que estos grupos han llevado a cabo que han provocado procesos de descolonización en muchos lugares y tiempos, y no cuestionó el antropocentrismo al no considerar a otros seres no humanos. No obstante, como señala la misma autora, la propuesta pedagógica de Paulo Freire es un antecedente importante para las pedagogías decoloniales.

La pedagogía feminista, por su parte, también la podemos definir como pedagogías críticas en tanto que han buscado romper con una racionalidad pedagógica androcéntrica, haciendo una crítica al patriarcado, que ha provocado desigualdad en “las mujeres”. Desde diferentes metodologías y contenidos, este tipo de pedagogía, en general, ha analizado las estructuras sociales patriarcales y también ha generado propuestas activas para romper con esos procesos de socialización cultural y lograr así la transformación y la emancipación, sobre todo de las mujeres.

Sin embargo, estas pedagogías tampoco han considerado la

matriz de poder moderna/colonial. Como ha analizado Iris Hernández:

si bien el feminismo representa una crítica relevante al orden hegemónico, aún opera vinculado a la matriz de poder moderno/colonial y por lo mismo afecta a lxs mismxs sujetxs y saberes devastados por la conquista (2019, 45).

Hernández apunta que el feminismo, mediante distintas formas pedagógicas, ha develado relaciones de poder entre hombres y mujeres, incluso la producida en el marco del régimen hetero-sexual. No obstante, al centrarse fundamentalmente en el género, el feminismo desconoció la imposición europea colonial del género (Lugones 2008), que subordina a lo que denomina otros ejes de igualdad. Hernández señala que, aunque en algunas pedagogías feministas se consideraba la interseccionalidad al introducir la raza y la clase, lo hace de forma aditiva, sumatoria y descriptiva, sin cuestionar cómo operan las jerarquías coloniales y neocoloniales en la matriz de poder.

Lo anterior lo podemos constatar en diferentes propuestas pedagógicas feministas. Su genealogía es euronorcéntrica. Conceptos como patriarcado, género, división sexual del trabajo, etc. son definidos sin historicidad desde experiencias de mujeres blancas del Norte global, reproduciendo así el orden moderno/colonial.

## **HACIA PEDAGOGÍAS FEMINISTAS DECOLONIALES**

Entiendo por pedagogías feministas decoloniales, aquellas prácticas de producción del conocimiento que cuestionan la relación modernidad/colonialidad.

Esto significa entender que la modernidad occidental ha sido posible por el colonialismo que derivó en jerarquías raciales, de clase, de sexo y sexualidad, y epistémicas, que implicó la deshumanización de los seres que no han correspondido al paradigma moderno (hombre blanco, heterosexual, católico, ciudadano liberal).

Históricamente, personas con diferencia colonial han sido colocados en las más bajas jerarquías sociales, víctimas del saqueo, del extractivismo de sus tierras, de la rotura de sus tejidos sociales, de la guerra. Supone entender, y por tanto cuestionar, las lógicas antropocéntricas que supeditan todos los otros seres a lo humano. Significa cuestionar el saber euronorcentrado que legitima unos saberes por encima de otros, saberes que han sido sostenidos por narrativas oficiales y hegemónicas que han silenciado otras narrativas.

Las pedagogías feministas descoloniales no se tratan de saberes escolarizados, surgen de las memorias de los pueblos y las comunidades, de las luchas y movilizaciones en una relación dialógica, que permite desaprender esos saberes coloniales mediante la reflexión y acción colectiva.

Las pedagogías descoloniales se asientan en un *cimarronaje intelectual* (Curiel, 2010) que implica cuestionar las categorías producidas por colonialidad del saber, que incluso han propuesto las feministas y la izquierda, y que han colocado a sujetos colonizados en la exclusión e invisibilización. Se trata de:

identificar conceptos, categorías, teorías, que surgen desde las experiencias subalternizadas, que son generalmente producidas colectivamente, que tienen la posibilidad de generalizar sin universalizar, de explicar distintas realidades para romper el imaginario de que estos conocimientos son locales, individuales, sin posibilidad de ser comunicados (Curiel 2014, 13).

A la vez supone rescatar, legitimar, reconocer otros conocimientos, producidos por sujetos desde prácticas cotidianas y comunitarias que crean y recrean mundos para la vida, para fortalecer los tejidos sociales desde ontologías relacionales que cuestionen el antropocentrismo.

Las pedagogías feministas descoloniales no se centran en las mujeres, aunque también aborda las violencias que se ejercen sobre

ellas, sino en todxs lxs condenadxs de la tierra (Fanon 1963) afectadxs por la colonialidad, reconociéndolxs como actorxs de procesos de descolonización antes y ahora. Las pedagogías feministas decoloniales abordan la matriz de opresión que supone comprender cómo se imbrican el racismo, la heterosexualidad, el clasismo, el antropocentrismo y la geopolítica en la vida de la gente subalternizada y construye un proyecto de liberación. Implica que los mismos sujetos subalternizados produzcan procesos investigativos que se opongan a una investigación que solo les considera como materia prima para créditos académicos de gente, generalmente blancas o blancas mestizas, insertos en instituciones académicas o estatales.

Las pedagogías feministas decoloniales priorizan el hacer, generando formas de crear conocimientos que no solo se basan en la escritura. La oralidad, la creación cultural, la música, el baile, la pintura, el dibujo, la culinaria, las emociones, la espiritualidad son formas claves del hacer decolonial que cuestiona un saber escolarizado hegemónico. Éstas formas del hacer, que hacen parte de lo que se considera saberes subyugados, son producciones cotidianas que configuran las relaciones sociales y humanas; que cuestionan el orden moderno/colonial; que hacen un tipo de memoria distinta a las construidas desde las narrativas hegemónicas y que son un proceso de restauración de la dignidad para sanar el dolor y la violencia que produce la colonialidad.

## **LAS ESCUELAS FEMINISTAS DECOLONIALES CIMARRONAS**

Como las prácticas feministas decoloniales son acciones colectivas, quisiera presentar una experiencia que estamos realizando desde el Grupo Latinoamericano de Formación y Acción Feminista (GLEFAS)- un tejido de activistas y pensadoras desde muchos lugares de Abya Yala que construimos desde el hacer y el pensamiento feminista decolonial.

Las Escuelas Feministas Decoloniales Cimarronas se vienen desarrollando desde el 2016, en República Dominicana, y busca

motivar a lxs niñxs, adolescentes, jóvenes afrodescendientes de comunidades empobrecidas, y a activistas, a que refuercen su identidad afrocaribeña y desde este lugar de enunciación puedan analizar las violencias racistas, sexistas y clasistas de las que son objeto para entenderlas y enfrentarlas. Con estas escuelas se promueve identificar y reconocer formas de resistencias en el quehacer comunitario que han permitido durante siglos la continuidad de la vida y formas propias de buen vivir. Las primeras escuelas fueron dirigidas a niñxs y jóvenes en articulación con Kalalu Danza, un proceso socio-cultural desde la danza y la creación. Posteriormente nos hemos concentrado en jóvenes activistas con el propósito de que ellxs sean reproductores de los conocimientos que allí se construyen en sus colectivos y sus comunidades. Cada año cuentan con 25 participantes aproximadamente.

Con metodologías de educación popular, mediante la música, videos, trabajos en grupos, etc., tomando como centro sus experiencias individuales y colectivas, se abordan temas como la modernidad, la colonialidad del poder, del ser, del saber, de género, el racismo estructural, los estados y la colonialidad; así como diversos pensamientos caribeños decoloniales y anticoloniales, el buen vivir, el cimarronaje, las pedagogías e investigaciones decoloniales, entre muchos otros.

Estas escuelas han permitido dos cosas importantes: el surgimiento de colectivos con una perspectiva feminista decolonial cimarrona y, un mayor acercamiento con Haití, dada la fragmentación que hicieron de la Isla, primero los colonizadores y luego los criollos. En estas escuelas participan tanto activistas dominicanxs como haitianxs.

Es así como desde el GLEFAS concebimos las pedagogías feministas decoloniales, como prácticas que descentran los conocimientos y metodologías coloniales, que proponen horizontes de dignidad, al recuperar los saberes y las prácticas de los pueblos para con ello, construir un proyecto político colectivo que haga frente a los efectos de la modernidad/colonialidad, al tiempo que reconozca las resistencias que los mismos pueblos llevan a cabo

para enfrentarlos.■

## BIBLIOGRAFÍA:

Curiel, Ochy. "Hacia la construcción de un feminismo decolonizado". En, *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderkys Espinosa, 69-78. Buenos Aires: En la frontera. 2010.

Curiel, Ochy. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial". En, *Otras formas de (re)conocer* En editado por Irantzu Mendi Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo, 45-60. Donosti: Universidad del País Vasco-Hegoa. 2014.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la Tierra*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica. 1963.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires:: Siglo XXI. 1970.

Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2002.

Hernández Morales, Iris (2019). "Hacia un currículum feminista decolonial". *Nomadías* 28 (2019): 43-63.

Lugones, María. "Colonialidad y Género: Hacia un feminismo descolonial". En *Género y Descolonialidad*, compilado por Walter Mignolo, 13-25. Buenos Aires: Del signo. 2008.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, editado por Edgardo Landier, 1-14. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000.

Walsh, Catherine. "Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial:

Entretejando caminos” En *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I*. Editado por Catherine Walsh, 23-68. Quito: Ediciones Abya-Yala. Ecuador. 2013.